



El Plato de Oro

(Cuento budista)

Cuentan como hace mucho tiempo un gran sabio budista solía andar cubierto únicamente con una túnica gastada y raída. Vivía de forma austera y muy pobre. Pero, aunque parezca absurdo, llevaba siempre consigo un pequeño plato de oro que le había regalado el rey, el cual en otro tiempo había sido su discípulo. El maestro de sabiduría portaba aquel plato como recuerdo, pero su corazón no era esclavo de aquel pedazo de oro.

Una noche estaba a punto de acostarse para dormir entre las ruinas de un antiguo monasterio cuando observó la presencia de un ladrón escondido detrás de una de las columnas. «*Ven aquí y toma esto*», le dijo el maestro de sabiduría mientras le ofrecía el plato de oro. «*Así no me molestarás una vez que me haya dormido y podré gozar de este rato de paz que es el descanso*».

El ladrón agarró con ansia el plato y salió corriendo. Pero a la mañana siguiente regresó hasta el maestro de sabiduría con el plato... y con una petición:

«*Cuando anoche te desprendiste con tanta facilidad de este plato pensé que me hacías inmensamente rico y feliz. Ahora te devuelvo el plato porque veo que tienes una riqueza mayor que el oro. Te ruego que me enseñes esa riqueza interior que te hace tan desprendido y otorga tanta paz*»

Señor, enséñame a ser generoso.
No tengo muchas cosas para dar,
pero he recibido muchos dones
y los puedo compartir con los demás.
Enséñame a no ser egoísta,
y a pensar primero en los demás.
Que no me guarde las cosas para mí,
sino que aprenda a ofrecerlas,
para que todos puedan disfrutar
con lo que yo he recibido.
No tengo muchas cosas para dar
pero lo poco que tengo
se puede multiplicar si lo comparto.
Jesús, cambia mi corazón
para que descubra
que hay más alegría en dar que en
recibir.
Ayúdame, Señor

